

Capítulo 5: Donde florecen las linternas

Kyo siguió a Aoi por las calles empedradas como si caminaran dentro de una postal vieja. El hospital había terminado sus labores por el día, y Aoi le había propuesto algo inusual:

—Te llevaré a uno de mis lugares favoritos. Solo si no tienes miedo a las alturas —dijo con una sonrisa leve.

Subieron por un sendero arbolado, dejando atrás la ciudad bulliciosa. Kyo reconocía algunos nombres en los carteles: Hondōri, el río Motoyasu, el puente Aioi, aunque todos estaban intactos, sin la cicatriz que dejaría la historia.

Llegaron a una colina baja, donde se levantaba un pequeño templo sin nombre. Nada turístico. Solo un mirador modesto de piedra, desde el cual se veía la ciudad completa. El río brillaba al atardecer, y el aire olía a incienso.

—Aquí venía con mi hermano cuando no sabíamos qué hacer con la tristeza —dijo Aoi, sentándose sobre el muro de piedra—. Me decía que la ciudad se ve mejor desde lejos... cuando no puedes oír los aviones.

Kyo la miró, pero no dijo nada.

—¿Y tú, Kyo? ¿De dónde vienes realmente?

Él sintió un nudo en el pecho. No podía decirle la verdad. Aún no.

—De un lugar que ya no se parece a esto —dijo al fin—. Cambió demasiado.

—¿La guerra?

Kyo no supo que decir en ese momento.

—Entonces tal vez por eso viniste aquí. Para ver algo que aún no se ha roto.

Aoi sacó una pequeña linterna de papel de su bolso, doblada cuidadosamente.

—En el festival del Obon escribimos nombres en linternas como esta. Para que los espíritus regresen a casa.

Yo escribí el de mi hermano la última vez. Pero aún no estoy lista para dejarlo ir.

Kyo la observó. En su expresión no había lágrimas, solo una calma triste, como si ya hubiera hecho las paces con el dolor.

El sol comenzó a esconderse detrás de los tejados. Hiroshima se pintó de tonos dorados.

—¿Y tú, Kyo? ¿Hay alguien a quien esperas volver a ver?

Kyo apretó las manos. Quiso decir "sí, a ti", pero no podía. No todavía.

—No lo sé. De donde soy, nadie me espera y tal vez solo estoy tratando de encontrar el verdadero camino a casa.

Aoi no respondió. Pero entendió más, de lo que él había dicho.